



**RELACIÓN DE LAS COSAS DE YUCATÁN DE FRAY DIEGO DE LANDA: UNA
MIRADA EUROPEA SOBRE LA REALIDAD AMERICANA ***

ALESSANDRA CERIBELLI

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Con la conquista de América, el *yo* europeo descubrió al *otro*, sobre el cual empezó a proyectar sus valores, sus costumbres, su lengua, en una palabra, su cultura (Todorov, 1982: 11). Este acontecimiento llevó a los europeos a replantearse su propia realidad y, con ello, lo que acababan de encontrar más allá de las aguas del Atlántico. La primera reacción fue considerar a este otro como inferior por ser diferente. En caso de tratarlo como un igual, era en un sentido de “in-diferencia” (Todorov, 1982: 69). Colón fue el primero en sostener esta idea que nacía de un problema lingüístico. Al extranjero se le consideraba bárbaro porque no hablaba una lengua latina, así que todo lo que no entraba en esta categoría era una “lengua extranjera”. Se razonaba de tal manera: “si no conoce nuestro idioma, no habla ningún idioma, así que no sabe hablar” (Todorov, 1982: 81). De hecho, la primera expedición de Colón fue, desde un punto de vista comunicativo, un fracaso: al prestar más atención a recopilar detalladamente los datos materiales, dejaba de lado su manera de relacionarse con los hombres, privilegiando en cambio el contacto con el mundo. Es justo en este marco donde se inserta el género de las crónicas de Indias, cuyo planteamiento es por un lado, contar los hechos de los españoles en el nuevo continente, por el otro, ofrecer una interpretación propiamente lingüística, dada la dificultad por parte de los descubridores del Nuevo Mundo para encontrar palabras que pudieran expresar de manera clara y satisfactoria la

* Agradezco a mi amiga y compañera Paula Casariego Castiñeira su ayuda en la corrección de este artículo y se lo dedico con todo mi cariño, animándole en sus trabajos.

nueva realidad a la que se enfrentaban. En este artículo se presenta el análisis de la obra *Relación de las cosas de Yucatán* de fray Diego de Landa partiendo de las figuras retóricas más significativas acompañadas de ejemplos que muestran las distintas maneras de describir dicha realidad, importantes para entender la posición del autor y de la sociedad del tiempo con respecto a lo que se había encontrado en las tierras recién descubiertas. Se trata así de un estudio que, tomando como punto de partida el lenguaje y un género textual específico, se propone insertar el texto en cuestión en su época y en su forma de pensar y de ver el mundo, en este caso una pequeña parte del Nuevo Mundo.

1. Breve biografía de fray Diego de Landa

Tenemos pocos datos sobre la vida de Diego de Landa. Se sabe que nació en Cifuentes de la Alcarria (Guadalajara) el 12 de noviembre de 1524 en una familia importante de cristianos viejos y que con 16 años entró en el monasterio de San Juan de los Reyes (Toledo), donde las ideas intransigentes de sus predecesores influyeron en su carácter decidido en la defensa de la fe (De Landa, 1985: 19-20).

En 1549, junto a otros cinco sacerdotes, acompañó a fray Nicolás de Albalade en su viaje a Yucatán. El mismo de Landa, después de haber visto la realidad americana, afirmó que los indios vivían su estado de esclavitud como un yugo por lo que los frailes reprendían con severidad a los españoles que ejercían cualquier tipo de violencia. Aquel mismo año fue nombrado asistente guardián del monasterio de Izamal, encargo que cubrió hasta 1552, supervisando también la construcción del monasterio de San Francisco. En ese año, el Oidor de la Real Audiencia de Guatemala, Tomás López, emanó ordenanzas que impedían la libre circulación de los indígenas. El objetivo era meramente reeducar: de esta manera se les encerraba en aldeas construidas específicamente para convertirlos (Liano, 1988: 31). En 1556 Diego de Landa fue nombrado Protector de Yucatán y primer Definidor de la provincia. Su consideración de hombre virtuoso y prudente crecía, pero con el auto de fe de Maní la situación cambió repentinamente. Un día, un habitante del monasterio que se fue a cazar descubrió una gruta donde se encontraba un altar con muchos ídolos cubiertos de la sangre de los animales sacrificados. El hombre advirtió a de Landa, que, junto a otros frailes, se

autoinvistió del cargo de inquisidor, añadiendo como justificación las bulas papales de Adrián IV, León X y Pablo III, que describían los poderes y privilegios de los preladados inferiores de las órdenes monásticas donde no había obispos residentes (De Landa, 1986: 24). Según Juan Sierra (De Landa, 1986: 22-23), en el auto de fe se quemaron o destruyeron 5000 ídolos, 13 grandes piedras utilizadas como altares, 22 pequeñas piedras labradas, 27 rótulos con signos y jeroglíficos, y 197 vasitos. Los antiespañoles tuvieron así un pretexto para ir en contra de los métodos de conversión y de Landa fue denunciado por las autoridades locales. En 1563 volvió a España, donde fue procesado por el Provincial de Castilla con varios encargos de acusación, entre los cuales destacan el haber constituido un severo tribunal eclesiástico y haber instalado cárceles en los monasterios; no haber enseñado la lengua maya a los frailes, por lo que los indígenas eran educados por medio de otros indígenas; haber planeado intrigas para escalar en la jerarquía eclesiástica; no haber avanzando en las investigaciones y no haber informado antes a la Audiencia de los hallazgos (Liano, 1988: 40). De todas formas, de Landa llegó a ser nombrado obispo en 1571, intentando mejorar la situación de los indios aumentando la retribución de los indígenas y prohibiendo que se les tratara como animales de carga. Por todo esto, los colonos le apodaron “el Revoltoso”. En aquel momento decidió escribir la *Relación de las cosas de Yucatán* y también un catecismo en lengua maya que se ha perdido. Murió en Mérida el 29 de abril de 1579 después de una grave enfermedad (De Landa, 1986: 25).

2. Presentación de la obra

La fecha de redacción de la obra se sitúa alrededor de 1566. La intención del autor era componer una declaración para presentar delante de la Corona y del Consejo de Indias como documento en apoyo a su defensa en el proceso por el auto de fe (De Landa, 1986: 24). El hallazgo del manuscrito tuvo lugar en la biblioteca de la Real Academia de la Historia en Madrid por un abad investigador, Charles Etienne Brasseur de Boubourg, y publicado en 1864. Se trata de una copia anónima en la que habían trabajado varias manos en 1616, así que no tenemos el manuscrito original compuesto por la mano de de Landa, sino una obra incompleta y a veces defectuosa (De Landa, 1985: 10). Según Dante Liano (1988: 55), al enfrentarnos a la obra, tenemos que

considerarla como la última parte del proceso, así que “su escritura es complementaria y consecencial al auto de fe” (Liano, 1988: 55), colocando el texto en un determinado momento de la vida del autor, dato que nos permite entender mejor su función y objetivo. Tampoco no debemos olvidar que de Landa cambió el destinatario del mensaje de las nociones contenidas en la obra: en primer lugar fueron sabios y sacerdotes los que transmitían la cultura a la población maya, mientras que ahora están dirigidas a un lector culto occidental (Liano, 1988: 56). Se podría también afirmar que ahora el sujeto del texto llega a ser objeto de estudio, así que el auto de fe y la *Relación* son complementarios y no contradictorios.

3. Análisis de la obra

La obra manuscrita carece de una estructura propia, pero los editores modernos prefirieron dividirla en capítulos, cuyo número oscila según la edición, pero sabemos que el original constaba de una introducción o prólogo y 116 capítulos de varios apartados (Okoshi, 2004: 48). En el comienzo de la obra, de Landa nombra a sus informadores principales, Juan Cocom y Gaspar Antonio Chi, el cual a su vez será encargado en 1582 de escribir otra *Relación*, cuyo breve contenido completa y corrobora el trabajo de de Landa (De Landa, 1985: 10). En esta primera parte, llama la atención que todos los párrafos empiezan con un “que”, lo que nos lleva a pensar que muy probablemente el autor está contestando a un cuestionario que precedía a las Relaciones oficiales, como ya sugirió Serrano y Sanz (Okoshi, 2004: 53). Esta forma particular otorga a la obra un carácter de relación burocrática, más centrada en la presentación de los conceptos que en el estilo. Esto subraya aún más la intención de de Landa de utilizar un estilo llano, para ser claro y accesible.

A lo largo del texto se encuentran cuatro cuentos que podrían considerarse como entidades narrativas autónomas. El primero es la historia de Majelas, un náugrafo que llegó a tierra firme desde una isla después de haber sobrevivido comiendo marisco. Empieza a andar para buscar una ciudad y se encuentra con un tigre. Entonces se sube a un árbol y nota que el animal estaba comiéndose una cierva. Cuando el tigre se sacia, el hombre baja y come lo que sobra. Aquí el autor describe detalladamente los movimientos del protagonista: lo qué comió, cómo logró sobrevivir y hasta un accidente

aparentemente trivial que le dejó sin un dedo, subrayando que probó “gravísimo dolor” (De Landa, 1985: 42), así que al final esta pequeña historia parece una pequeña odisea, enmarcada entre descripciones geográficas y topográficas, que da una percepción más épica que histórica a los sucesos de los descubridores. Además, si consideramos el episodio del tigre y la cierva, se podría afirmar que de alguna manera el autor está también subrayando una suerte de regreso al salvajismo por parte de estos hombres, cuya única manera de sobrevivir es comerse los restos de los otros animales. Esto nos lleva también a pensar que, en realidad, de Landa quiere dar una visión lo menos edulcorada posible de la naturaleza de América, describiendo los riesgos que sufrían los españoles que se enfrentaban por primera vez a aquella realidad tan desconocida y salvaje.

El segundo cuento está dedicado a las aventuras de Gerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero, ambos víctimas de un naufragio que sobrevivieron al canibalismo. La cultura indígena los aceptó y, con la llegada de Cortés, Aguilar pasó a ser su traductor y Guerrero fue aceptado por un señor maya en su tribu. En la descripción del primero sobresalen las cualidades positivas, por ejemplo, ser “buen cristiano” (De Landa, 1985: 43), mientras que en la del segundo el autor describe sus enseñanzas a los indígenas y su capacidad de adaptarse a las costumbres maya, hecho que le permitió salvarse, pero al final de Landa insinúa la duda de que “fuese idólatra como ellos” (De Landa, 1985: 44). De hecho, Guerrero se convirtió luego en símbolo de la resistencia contra los españoles, como caso de aculturación inversa donde predomina la cultura menos compleja. El autor da como razón de este cambio el hecho de que se casó y tuvo hijos, así que “por esto nunca procuró salvarse como hizo Aguilar” (De Landa, 1985: 44). Podríamos decir que estos dos personajes ejemplifican, por un lado, alguien que supo hacerse de intermediario entre una cultura y la otra, pero manteniendo siempre firme su identidad de europeo y en consecuencia de cristiano; por el otro, alguien que se perdió para siempre en la cultura que acababa de descubrir, hasta rechazar su propia religión.

La tercera historia es un cuento de guerra, una recopilación de algo que le contaron al autor, ya que empieza afirmando “que cuentan de...” (De Landa, 1985: 66), refiriéndose a un enfrentamiento entre los mejores tiradores español e indígena. Los dos se dispararon al mismo momento, pero el indio, herido de muerte, escapó en la foresta y

se ahorcó, para que nadie supiera que un español le había matado. El aspecto que subraya de Landa aquí es la valentía de este indio, añadiendo que “de estas valentías hay muchos ejemplos” (De Landa, 1985: 66), calificando positivamente la actitud de los indios en guerra, sobre todo contra los españoles.

El último cuento es el símbolo de la condición de la mujer en la cultura maya y de las atrocidades de los españoles. Es la historia del marido de una india joven y hermosa que tuvo que irse a la guerra dejándola sola. Alonso de Ávila decidió abusar de ella, la cual, habiendo prometido ser fiel al marido, amenazó con quitarse la vida para no traicionarle. De Ávila, cansado, la mandó matar y la dio de comer a los perros. Este suceso sirve al autor para subrayar que no todo lo que llevaron los españoles fue positivo. De hecho, el párrafo comienza alabando la educación de las mujeres maya, afirmando que “preciábanse de buenas y tenían razón porque antes que conociesen nuestra nación, según los viejos ahora lloran, lo eran a maravilla” (De Landa, 1985: 98). Aunque la consideración de Landa surge simplemente de la opinión de los viejos indígenas, por lo que podría ser una valoración subjetiva, queda clara la visión negativa que tenía de algunas intervenciones españolas en la población local. Cada una de estas historias se centra en un aspecto de la relación entre indígenas y conquistadores, en las que, en la mayoría de los casos, los primeros salen perjudicados mientras que los segundos son violentos e injustos, pero tampoco faltan críticas a las idolatrías maya ni a los riesgos a los que muchos españoles se expusieron en esta nueva aventura.

Como ya se ha dicho, cuando los europeos se encontraron delante de la realidad americana, el problema principal fue la comunicación con la población local. Superado este primer obstáculo, tuvieron que dar nombres a lo que veían, reconociéndolo primero como diferente. Este aspecto de diversidad es muy evidente en el término “Nuevo Mundo”, que siempre lleva a la mente un “Viejo Mundo”, el europeo, que seguirá siendo el término de comparación a lo largo de su experiencia. En el gradual descubrimiento del territorio americano se afirmó una suerte de “invención de América”, que la configuró como “entidad desfigurada por el propio discurso que pretende identificarle” (Gómez de Carriquiry, 1996: 101). El trabajo de búsqueda de un término para designar un referente se resolvió sobre todo a través del uso de varios recursos lingüísticos que nos servirán de base para analizar la *Relación de las cosas de Yucatán*. Como primer elemento encontramos equivalencias léxicas entre un término

indígena y uno español, utilizando en la mayoría de los casos ambas denominaciones relacionadas a través de una conjunción disyuntiva. Frecuente fue también el uso por parte de los autores de comparaciones en las que se designaba un nuevo término utilizando un vocablo del Viejo Mundo, principalmente a través de un símil, junto a descripciones más o menos extensas que acompañaban el nombre y que a menudo lo sustituían. Por el otro lado, aparecieron neologismos creados por los mismos españoles junto a lexicalizaciones del término indígena, a veces con deformaciones u otras modificaciones para que la adopción resultara más fácil. Este tipo particular de préstamo se denomina indigenismo. Finalmente, se utilizó la ampliación del significado de palabras españolas, es decir, polisemia (Gómez de Carriquiry, 1996: 102).

Fray Diego de Landa es el único cronista etnógrafo que en siglo XVI trabajó en el ámbito maya, siendo, entre todos, el que dedicó más espacio a la descripción de una lengua indígena. En la mayoría de los casos, el autor llama las cosas por su nombre maya porque otorga precisión al objeto o institución y no por querer darle cierto sabor exótico. Según él, la palabra y la cosa se identifican ontológicamente (Alvar, 1972: 15). Además, al nombre indígena seguía una descripción del objeto en cuestión:

Vinieron a comer cortezas de árboles, en especial uno que llaman *cumché*, que es fofo y blando por dentro (De Landa, 1985: 64).

Hay otro pescado en esta costa al cual llaman *ba*, y es ancho y redondo y bueno de comer, pero muy peligroso de matar o de topar con él (De Landa, 1985: 166).

Hay también un género de árboles que llaman *nicté* que llevan muchas rosas blancas y otras amarillas y otras en medio moradas; son de mucha frescura y olor y hacen de ellas galanos ramilletes, y los que quieren, letuario. Hay una flor que llaman *Kom*, la cual es de mucho olor y arde de gran calor cuando huele (De Landa, 1985: 171).

En otras ocasiones transcribe el nombre ofreciendo una traducción, pero sin añadir otras informaciones:

Que cuando Francisco Hernández de Córdoba llegó a esta tierra saltando en la punta que él llamó cabo de *Cotoch*, halló ciertos pescadores indios y les preguntó qué tierra era aquella y que le respondieron *Cotoch*, que quiere decir nuestras casas y nuestra patria, y que por esto puso este nombre a aquella punta, y que preguntándoles más por señas que cómo era suya aquella tierra, respondieron *ciuthan* que quiere decir, dícnelo; y que los españoles la llamaron Yucatán, y que esto se entendió de uno de los conquistadores viejos llamado Blas Hernández que fue con el Adelantado la primera vez (De Landa, 1985: 40-41).

Pobló un lugar que llamó *Tibulón*, que quiere decir *jugados fuimos* (De Landa, 1985: 55).

Les predicarían un Dios y la virtud de un palo que en su lengua llaman *Vahomché*, que quiere decir *palo enhiesto de gran virtud contra los demonios* (De Landa, 1985: 60).

A menudo de Landa no se ciñe a traducir los nombres indígenas, sino que también añade una explicación de los nombres dados por los conquistadores a los lugares:

Que llegó a la Isla de Mujeres, que él puso este nombre por los ídolos que allí halló de las diosas de aquella tierra. [...] Y que llegaron a la punta de *Cotoch* y que de allí dieron vuelta hasta la bahía de Campeche donde desembarcaron (el) domingo de Lázaro, y que por esto la llamaron Lázaro (De Landa, 1985: 44).

Muy frecuentes son los símiles. Por símil se entiende una “figura que consiste en comparar dos elementos con finalidad expresiva” (*Análisis y comentario de textos*, 1995: 314). Algunos estudiosos prefieren utilizar el término “comparación” para las relaciones de superioridad/ inferioridad y símil para las de igualdad; en este artículo se ha preferido mantener esta última distinción. Como ya se ha mencionado al comienzo de este apartado, el mundo “nuevo” tenía como término de comparación al mundo “viejo”. De Landa exprime la semejanza de diferentes maneras. La más utilizada es el verbo “ser” acompañado por “como”:

Cortó un bejuco, que es como mimbres aunque muchos más largo (De Landa, 1985: 67).

Hay algunas cosas que juntamente se sirven y viven en el agua y en tierra como son muchas iguanas, las cuales son como lagartos de España en la hechura y grandeza y en el color, aunque no son tan verdes (De Landa, 1985: 167).

En algunos casos, el autor utiliza el equivalente español, pero no parece conocer el referente indígena; no obstante, la comparación es muy detallada:

Hay otros animales como perrillos pequeños. [...] Proveyó Dios a las madres de una extraña bolsa en la barriga en que los amparan, porque le nace a todo lo largo en la barriga, por cada parte y encima de las tetas, un cuero, y cuando lo junta uno contra otro, quedan cerradas las tetas, y cuando quiere lo abre, y allí reciben los hijos, cada uno, el pezón de la teta en la boca, y cuando los tienen todos asídos échales aquellas ijadas o cueros encima y apriétalos tan fuertemente que ninguno se le cae, y con ellos, así cargada, va por ahí a buscar de comer (De Landa, 1985: 180).

Hay un arbolito que suelen los indios criar en sus casas, el cual lleva unos erizos como los de las castañas, aunque no son tan ásperos. [...] Las unas sirven sus ramas (para) cubrir casas, y son muy altas y delgadas, y llevan unos muy grandes racimos de una golosilla fruta negra como garbanzos (a las que) son muy aficionadas las indias. [...] Llevan unos grandes racimos de fruta redonda, verde, tan grande como huevos de paloma. Quitada la cáscara le queda un cuesco de gran dureza, y quebrado, sale de él una pepita redonda tan grande como una avellana, muy sabrosa y provechosa en tiempos estériles, que hacen de ella la comida caliente que beben en las mañanas, y a falta, se guisaría con su leche cualquier manjar, como con la de las almendras (De Landa, 1985: 175-76).

Otra manera para construir el símil es acompañar el verbo con las locuciones “a manera de/ hechura de”:

El otro lleva unas frutas muy grandes, de la hechura de las piñas (De Landa, 1985: 174).

Tenían cierto azófar blanco con alguna poca mezcla de oro, de qua hacían las hachuelas de fundición unos cascabelazos con que bailaban, y una cierta manera de escoplillos con que hacían los ídolos (De Landa, 1985: 162).

Que hacen del maíz y cacao molido una manera de espuma muy sabrosa con que celebran sus fiestas (De Landa, 1985: 75).

En algunas ocasiones, el autor hace alusiones al tamaño o a la forma. En el texto en cuestión esto se nota sobre todo en la descripción de los edificios, con medidas y dibujos del autor, lo que añade objetividad e intencionalidad didáctica al trabajo de de Landa (Figura 1):

Hay aquí en Izamal un edificio entre los otros, de tanta altura y hermosura que espanta, el cual se verá en la figura y esta es la razón de ella: Tiene 20 gradas de a más de dos buenos palmos de alto y ancho cada una, y tendrán más de cien pies de largo (De Landa, 1985: 152).

Comienza luego la escalera desde el suelo, y esta escalera será de siete escalones de la altura de los de *Izamal*. [...] Todo aquel henchimiento del cuadro es de piedra seca, y en la parte llana torna a comenzar otra escalera por la misma parte del oriente, a mi parecer de veintiocho a treinta pies recogida dentro de otros tantos escalones igual de grandes (De Landa, 1985: 153).

Este edificio tiene cuatro escaleras que miran a las cuatro partes del mundo, de treinta y tres pies de ancho y de noventa y un escalones cada una, que es muerte subir las. [...] Cada escalera tiene dos pasamanos bajos, al igual de los escalones, de dos pies de ancho, de buena cantería como lo es todo el edificio (De Landa, 1985: 153).



Figura 1

El verbo “parecer” tiene un valor comparativo:

Que sacan del cacao una grasa que parece mantequilla (De Landa, 1985: 75).

Matan unos pescados muy grandes que parecen mantas (De Landa, 1985: 165).

En las Lagunas de Términos hay muchas encarnadas muy claras que parecen de color de polvo de grana, y tantas maneras de pajarillos chicos y grandes (De Landa, 1985: 178).

Otros términos encontrados para expresar analogía son “semejante” y “mismo”:

Hay también otra que tiene el mismo sabor del hinojo (De Landa, 1985: 171).

Estos llevan una fruta cuya corteza es colorada y semejante algo a la hechura de la alcachofa y blanda de quitar y sin ninguna espina (De Landa, 1985: 175).

Hay unas aves en todo semejantes a las perdices de España, salvo que son de muy altas piernas, aunque coloradas, y tiene ruin comer (De Landa, 1985: 177).

Como se ha afirmado antes, en las comparaciones suelen contraponerse la realidad americana, recién descubierta, con la realidad europea, en este caso concreto la española:

Hay muchos pavos que aunque no son de tan hermosas plumas como los de acá de España, las tienen muy galanas y son a maravilla hermosos (De Landa, 1985: 177).

Hay zorras en todo como las de acá, salvo que no son tan grandes ni tienen tan buena cola (De Landa, 1985: 180).

Hay ciruelos de muchas diferencias de ciruelas y algunas muy sabrosas y sanas y diferentísimas de las nuestras, que tienen poca carne y gran cuesco, al revés de las que acá hay a qué lo comparar (De Landa, 1985: 175).

Hay otro que lleva cierta fruta grande, llena de lana mejor para almohadas que las estopas de la Alcarria (De Landa, 1985: 173).

Hay otro muy fresco y hermoso árbol que lleva una fruta ni más ni menos que las avellanas con su cáscara (De Landa, 1985: 174).

A veces, el término de comparación es otro animal u objeto:

Un pescado vi en la costa, algunas veces, que por ser de concha todo, lo dejé para poner aquí. Es, pues, del grandor de una tortuga pequeña y cubierto por arriba de una concha delicada, redonda, de hermosa hechura y verde muy claro; tiene una cola de lo mismo de la concha, muy delgada, que parece punzón y larga como un jeme; por debajo tiene muchos pies y todo lleno de menudos huevos que no tiene qué comer de él sino huevos y cómenlos muchos los indios; llámanle en su lengua *mex* (De Landa, 1985: 167).

El símil y la comparación son las figuras retóricas más utilizadas en la *Relación de las cosas de Yucatán*, sobre todo en la parte que concierne la flora, la fauna, la comida y la bebida. En estos ámbitos, el autor también utiliza la enumeración, es decir, una serie coordinada de términos que pertenecen a la misma categoría y función gramatical (García Barrientos, 2000: 23):

Robalos muy buenos; sardinas, y con ellas acuden lenguados, sierras, caballas, mojarra e infinitas diversidades de otros pescados pequeños (De Landa, 1985: 165).

Hay otras aves nocturnas, como son las lechuzas, mochuelos, y gallinas ciegas (De Landa, 1985: 177).

De aves de rapiña es a maravilla mucha la diversidad que hay, porque hay águilas pequeñas, hay muy lindos azores y muy grandes cazadores, hay gavilanes muy hermosos y mayores que los de acá de España. Hay alcotanes y sacres, y otros que, como no soy cazador, no tengo memoria (De Landa, 1985: 178).

Hay muchas ardillas muy lindas, y topos y comadrejas y muchos ratones como los de España, salvo que son de muy largos hocicos (De Landa, 1985: 181).

Gallinas y palomas, naranjas, limas, cidras, parras, granadas, higos, guayabos y dátiles, plátanos, melones y las demás legumbres (De Landa, 1985: 181).

En esta obra también se encuentra la lexicalización de las voces taínas, aquellas voces pertenecientes a las lenguas habladas en las Antillas. Según Manuel Alvar (1972: 22), el destino americano de la lengua española se configuró precisamente en este archipiélago, tanto que las palabras utilizadas en el Caribe pasaron a ser elementos constitutivos del español cuando este se extendió por todo el continente. En efecto, de Landa es un testigo de este fenómeno:

Que esa pobre gente vino a manos de un mal cacique (De Landa, 1985: 43).

Y que estando aderezando (el navío), Aguilar, recibida la carta, atravesó en canoa el canal entre Yucatán y *Cuzmil* y que viéndole los de la armada fueron a ver quién era (De Landa, 1985: 47).

Que después de esta felicidad, una noche, por invierno, vino un aire como a las seis de la tarde y fue creciendo, haciéndose huracán de cuatro vientos (De Landa, 1985: 57).

Y que siembran cierto género de maíz por San Francisco que se coge brevemente (De Landa, 1985: 40).

Junto con las voces taínas, de Landa recoge las palabras maya, que no eran anteriores a la llegada de los españoles. Muchas fueron adaptadas y por eso se les llama “nahualismos”:

Que hacen del maíz y del cacao molido una manera de espuma muy sabrosa (De Landa, 1985: 75).

Y que los que iban tenían también la costumbre de entrar en los templos de relictos cuando pasaban por ellos a orar y quemar copal (De Landa, 1985: 88).

En algunos casos, el término indígena y la adaptación española se utilizan paralelamente:

Llámanlas los indios *Vayam* y los españoles *Guayas*. Hay una fruta que los españoles han llevado, de buen comer y sana, que llaman *Guaybas* (De Landa, 1985: 174).

El mérito de este autor es también haber conservado ciertas palabras que no se encuentran en otras *Relaciones*, como por ejemplo:

Bailaban por sí sus bailes y algunos con los hombres, en especial uno que llamaban *Nauul* no muy honesto (De Landa, 1985: 99).

En este caso específico, el término sufrió un cambio semántico, adquiriendo una connotación peyorativa inspirada por los hombres de una cultura diferente (Alvar, 1972: 26). La explicación de este fenómeno puede residir en el hecho de que de Landa va más allá de las preguntas del cuestionario oficial. Además, debe recordarse que la obra tiene varios objetivos, entre ellos la divulgación¹. Esto se hace más evidente si consideramos el uso de una figura retórica particular, utilizada sobre todo en la parte final del texto: el apóstrofe, llamado también invocación, que consiste en la personificación del destinatario en el discurso, al cual se dirige provocando un brusco y eficaz cambio en la exposición (García Barrientos, 2000: 83):

Y tú, carísimo lector, pídelo así de tu parte a Dios y recibe mi poco de trabajo perdonando los defectos de él, y acordándote, cuando con ellos topares, que no sólo no les defiendo, como San Agustín dice decía de sí Tulio, el cual decía nunca había dicho palabra que la quisiese revocar, y no agradó al santo por ser tan propio el errar de los hombres (De Landa, 1985: 183).

Este fragmento puede considerarse también como una *captatio benevolentiae*, ya que el autor intenta conquistar el favor del lector, apelando, entre otros recursos, a San Agustín y Cicerón.

Dejando de lado las figuras retóricas, se percibe cómo los objetivos educativo y testimonial prevalecen a menudo. Frecuentes son las localizaciones precisas, a menudo acompañadas por dibujos, y la transcripción de cuanto había aprendido por fuentes “vivas” (Figura 2). Las representaciones más importantes que se encuentran son el alfabeto y el calendario, fundamentales por el nacimiento de los estudios sobre la cultura maya, aunque en la mayoría de los casos sus explicaciones son erróneas. De hecho, como en el resto de los casos, el autor parte de su base europea, particularmente, española, intentando explicar, erróneamente, el funcionamiento de la lengua maya como si fuera paralela al español.

¹ Varios estudiosos afirman que con mucha probabilidad la obra ya estaba lista para ser publicada, pero, como sugiere Tsubasa Okoshi, con la misma probabilidad la impresión no fue posible a causa del “decreto emitido por Felipe II que prohibía la publicación de los libros sobre las supersticiones y la manera de vivir de los indios” (2004: 52).

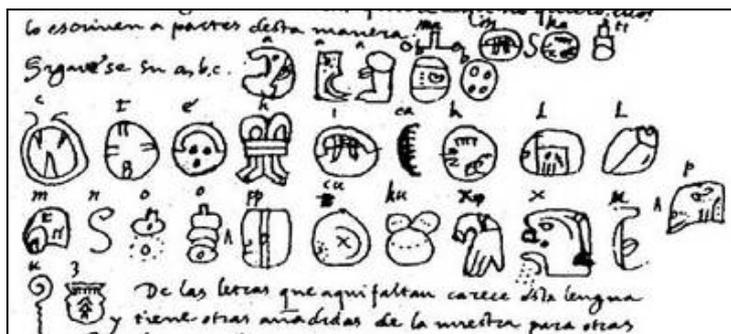


Figura 2

Le quiere decir lazo y cazar con él; para escribir *le* con sus caracteres, habiéndoles nosotros hecho entender que son dos letras, lo escribían ellos con tres poniendo a la aspiración de la *l*, la vocal *e*, que antes de sí trae, y en esto no yerran aunque usen (otra) *e*, si quieren ellos, por curiosidad. [Sigue el correspondiente en el alfabeto maya, pero esta interpretación se revelará equivocada]. (De Landa, 1985: 148)

Ha quiere decir agua, porque la *h* tiene *a* antes de sí la ponen ellos al principio con *a*, y al cabo de esta manera: [dibujo] (De Landa, 1985: 148).

Junto a las interpretaciones del alfabeto maya, muy importante es la tentativa de descifrar su propio calendario, en continua comparación con el gregoriano, insertando el nombre de los meses, acompañados del dibujo del glifo correspondiente y del nombre maya. Además, de Landa era consciente del valor de las descripciones geográficas que ayudaban a sus lectores a situar correctamente Yucatán en los nuevos mapas. Quizás por este motivo empieza la *Relación* con una descripción de la zona que consiste en una breve exposición orográfica, acompañada por un boceto de un mapa del mismo autor (Figura 3). Este dibujo es importante porque intuye el aspecto peninsular y ya no insular de la tierra maya y además demuestra de manera bastante fiel la ubicación de Cuba y Chiapas (Varcárcel Martínez, 1997: 309):

Que viniendo de Veracruz por parte de la punta de Cotoch, está en menos de 20 grados, y por la boca de Puerto Real en más de 23, y que bien tiene de un cabo al otro 130 leguas de largo camino derecho (De Landa, 1985: 39).

Que al norte tiene la isla de cuba, y a 60 leguas muy enfrente la Habana, y algo adelante una islilla de Cuba, que dicen de Pinos. Que al oriente tienen a Honduras y que entre Honduras y Yucatán se hace una muy gran ensenada de mar la cual llamó Grijalva Bahía de la Ascensión (De Landa, 1985: 42).

Y dado que he oído que en otras partes de las Indias usaban en tales casas del nefando pecado, en esta tierra no he entendido que hiciesen tal (De Landa, 1985: 96).

Preciábanse de buenas y tenían razón porque antes que conociesen nuestra nación, según los viejos ahora lloran, lo eran a maravilla y de esto traeré ejemplos (De Landa, 1985: 98).

El siguiente ejemplo muestra como de Landa seguía valorando a los nativos y su cultura desde una perspectiva europea.

No se halla el bautismo en ninguna parte de las Indias sino en esta de Yucatán y aun con vocablo que quiere decir *nacer de nuevo u otra vez*, que es lo mismo que en la lengua latina renacer, porque en la lengua de Yucatán *zihil* quiere decir *nacer de nuevo u otra vez*, y no se usa sino en composición de verbo. Y así *caputzihil* quiere decir *nacer de nuevo* (De Landa, 1985: 83).

El autor, llevado por su entusiasmo y dejando de un lado la objetividad que intentó mantener en la descripción geográfica, arquitectónica y de la naturaleza, se deja influir por este descubrimiento. En todas las poblaciones indígenas un poco desarrolladas existían conceptos de Bien y Mal, Vida y Muerte, pero esto no significa que pudiesen ser equiparadas a la religión católica. De hecho, faltaban los conceptos que caracterizaban el credo cristiano, como la Resurrección y la Redención. Además, de Landa, en la parte siguiente al extracto propuesto, se contradice en seguida, porque, al describir las celebraciones del bautismo, se refiere a los ídolos y a las costumbres paganas.

4. Consideraciones finales

En resumen, en las descripciones fray Diego de Landa acompaña el nombre indígena con una descripción o con la traducción y la explicación de los nombres dados por los conquistadores, pero más que nada utiliza símiles, equivalentes españoles, las locuciones “a manera de/ hechura de”, enumeraciones, dibujos con medidas, el verbo “parecer” y los adjetivos “semejante/ mismo”, junto a la lexicalización de las voces taínas y nahualismos. Finalmente, hay que recordar las interpretaciones que hizo del alfabeto y del calendario maya, aunque con amplio margen de error. En estos rasgos lingüísticos y en la manera de presentar los hechos podemos ver la doble cara de la *Relación* y de su autor: no cabe duda de que de Landa demostró tener un espíritu curioso y que viajó para ver cosas extrañas y diferentes, pero esta curiosidad no le bastó para superar su visión europea, así que España está siempre muy presente en las

descripciones, sobre todo en lo que concierne a la comida y la bebida, la flora y la fauna, pero también en el calendario, el alfabeto y hasta la religión. Además, tampoco es unívoco en las consideraciones sobre indígenas y españoles: por ejemplo, a veces critica duramente a los españoles y su conducta con las mujeres indígenas, pero poco más adelante se muestra en contra de las costumbres paganas de los mismos maya, aunque en la mayoría de los casos prevalece una posición positiva y de superioridad con respecto a las poblaciones conquistadas.

Sin embargo, España y América se entrecruzan también en las respectivas historias y no solo en sus descripciones. El Nuevo Mundo estaba considerado como el nuevo Edén, en el que se inspira Tomás Moro al escribir su obra más importante, *Utopía*. El encuentro entre españoles y yucatecos se describe como accidental: un naufragio, que dio vida a dos expediciones, la última capitaneada por Cortés. Proponiendo la historia de las primeras operaciones militares, la *Relación* se posiciona a favor de Cortés y su “cruzada”. Estas referencias sirven a de Landa para colocar la conquista de Yucatán en el mismo plano de la carrera del conquistador de Medellín por importancia histórica y universal. De esta manera, sugiere una importancia providencial del asunto (Timmer, 1997: 482).

El mundo maya, ahora traducido al español, parece menos terrible y menos salvaje: por medio de la palabra es menos peligroso y más armónico. Una cultura, la del otro, ha sido domesticada (Liano, 1988: 68). Esta no deja de ser “otro”, pero toda consideración de de Landa sobre la diversidad de la cultura indígena es confirmación de la propia y de su superioridad, así que la mirada europea sobre la realidad americana transforma esta, aunque sea asombrosamente diferente, en un paralelo del Viejo Mundo. La “invención de Yucatán”, dentro de la “invención de América”, ya se ha completado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANÁLISIS Y COMENTARIO DE TEXTOS (1995), Barcelona, Larousse Planeta.

ALVAR, Manuel (1972): “Las *Relaciones* de Yucatán del siglo XVI” en *Revista de filología española*, 55, pp. 1-2.

GARCÍA BARRIENTOS, José Luis (2000): *Las figuras retóricas*, Madrid, Arco Libros.

- GÓMEZ DE CARRIQUIRY, Lídice (1996): *El encuentro de lenguas en el “Nuevo Mundo”*, Córdoba, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur.
- LANDA, Diego de (1985): *Relación de las cosas de Yucatán*, ed. de R. Miguel, Madrid, Historia 16.
- (1986): *Relación de las cosas de Yucatán*, ed. de A. M. Garibay, Ciudad de México, Editorial Porrúa.
- LIANO, Dante (1988): *Literatura y funcionalidad cultural en Fray Diego de Landa*, Roma, Bulzoni Editore.
- MIGNOLO, Walter (1981): “El metatexto historiográfico y la historiografía indiana” en *MLN*, 96, pp. 358-402.
- OKOSHI, Tsubasa (2004): “*Relación de las cosas de Yucatán de fray Diego de Landa: un crisol de intereses*” en *Creación y consumo de imágenes étnicas de los mayas*. Memoria del simposio en el VI Congreso Internacional de Mayistas, ed. de S. Yoshida, Japón, Universidad de Tohoku, pp. 43 – 58.
- TIMMER, David (1997): “Providence and Perdition: Fray Diego de Landa Justifies His Inquisition against the Yucatecan Maya” en *Church History*, 3, pp. 477 -488
- TODOROV, Tzvetan (1982): *La conquête de l’Amérique. La question de l’autre*, Paris, Éditions du Seuil.
- VARCÁRCEL MARTÍNEZ, Simón (1997): *Las crónicas de Indias como expresión y configuración de la mentalidad renacentista*, Granada, Diputación provincial de Granada.